BIBLIA Y SUFRIMIETO INJUSTO

Eduardo Frades

El libro de Job se presta, como otros libros sapienciales, a una lectura rabiosamente individual y subjetiva. Uno de los méritos del pequeño libro de G.G. es abrirnos a una lectura colectiva y abierta al dolor ajeno. Y sabe buscar apoyo en toda la tradición bíblica y en el propio libro de Job. Vamos a explicarlo brevemente en los siguientes apartados, que no se corresponden con los del libro, sino que están presentes entrelazadamente; si bien la introducción y conclusión tratan más claramente del desde dónde y para qué se lee el libro de Job; y los capítulos centrales reflexionan teológicamente sobre el meollo de su mensaje, bien profundo y de honda raigambre profética y sálmica.

UNA LECTURA DESDE AMERICA LATINA Y PARA LOS POBRES DE LA TIERRA

Una lectura situada

"En esta lectura del libro de Job tendremos en mente lo que significa hablar de Dios desde A.L.; más concretamente desde el sufrimiento de los pobres, es decir la inmensa mayoría de su población. Ellos viven su fe y proclaman su esperanza en medio de lo que Medellín y Puebla llaman "inhumana miseria" y "antievangélica pobreza", resultado sobre todo de estructuras sociales injustas que favorecen a unos pocos. La inocencia que Job reivindica enérgicamente nos ayuda a comprender la inocencia de un pueblo oprimido y creyente en relación a la situación de dolor y de muerte que le es impuesta" (p. 28s).

Ya desde la dedicatoria (sus padres y el pueblo mártir de Ayacucho) y la poesía de J.G. Rose —retomados ambos al final, en las páginas 211s y 222s— son las mayorías sufridas y creyentes de A.L. el "lugar teológico" desde el que G.G. está leyendo en voz alta el clamoroso libro de Job. Un apartado introductorio lleva por título expresamente "Hablar de Dios desde A.L." (pp. 19-25); y el siguiente apartado centra aún más este punto de una manera teológico-especulativa (pp. 25-29). "¿Cómo hablar de Dios en medio de una realidad marcada por la pobreza y la opresión?" (p. 19) ¿Cómo hablar del Dios del Amor y de la Vida a quienes no son considerados ni personas, y que sufren una muerte prematura e injusta?. "Estos son los interrogantes frontales de la teología que surge en A.L." (ibid.) y en cualquier parte en que se viven o se conocen situaciones similares.

El horizonte se amplía a todo el mal llamado Tercer Mundo, con las citas de D. Tutu y J. Cone, defensores del mundo negro doblemente oprimido, y de la teología feminista representada por E. Schüsler. Para Tutu "la teología de la liberación proviene del esfuerzo por dar sentido al sufrimiento humano cuando aquellos que sufren son víctimas de una opresión y explotación organizada". También se ensancha el horizonte temporal, cuando se escuchan las experiencias del dolor ajeno que el P. Las Casas, Guamán Poma y otros conocieron en la época de la evangelización primera; o cuando se deja hablar a J.M. Arguedas, C. Vallejo, León Felipe o Bonhoeffer para expresar sufrimientos más recientes y cercanos. Predomina sin embargo el mundo latinoamericano y su momento actual, tan hermoso para la fe y la esperanza humanas y cristianas; para el amor gratuito y generoso: ¡ya ha habido bastante amor de dominación y despojo! Desde todo el dolor injusto sembrado a lo largo y ancho del continente amerindio, del pongo al negro, de la mujer al gamín, lee G.G. el libro de Job, que (como afirma repetidamente) no está alejado de los problemas de la justicia social (p. 26 y más en 192-202).

Una lectura interesada

"El grito de Jesús en la cruz hace más fuerte y hondo el clamor de todos los Jobs, individuales y colectivos, de la historia humana... Este grito no puede callarse. Aquel que padece injustamente tiene derecho a la queja y la protesta. En ella dice su perplejidad y al mismo tiempo su fe. En A.L. no es posible hacer teología sin tener en cuenta la situación de los últimos de la historia... Esa comunión en el dolor implica vigilancia y solidaridad... El empeño por aliviar el sufrimiento humano y sobre todo por eliminar sus causas en la medida de lo posible es una obligación del seguidor de Jesús. Ello supone tener una auténtica compasión humana, así como una cierta inteligencia de la historia humana y sus condicionamientos;...requiere también la firme y testaruda voluntad de estar presente allí donde la injusticia maltrata a un inocente, pese a quien pesare" (pp. 219-221). Y como a G.G. esa solidaridad le ha pesado bastante, por su gran compasión humana, sabe también de sufrimientos personales. Pero el dolor provocado por la injusticia social es tan masivo y refinado; es un desprecio tan grande a la vida de los pobres (cuya raíz es el pecado, o sea, la negación de amar a Dios y a los hermanos); y está en nuestras manos, al menos parcialmente, la posibilidad de eliminar sus causas; que a G.G. no le queda otro remedio que atender a ese dolor mayor.

En casi toda A. L. las situaciones de hambre, de tortura, de injusticia social hecha sistema, los desaparecidos y exilados, la mortalidad infantil y las fosas comunes son todavía un hecho actual. De ahí su pregunta: ¿Cómo hacer teología **durante** Ayacucho?, ¿cómo hablar del Dios de la vida cuando se asesina masiva y cruelmente en "el rincón de los muertos"? Y añade: "Estas son nuestras preguntas y este nuestro reto". Porque ciertamente todo ese dolor inocente tiene sus responsables. Y hay también culpa por parte de los cristianos en el pasado y hoy en día, por acción o por omisión. Por ello, "nos toca hacer nuestro propio itinerario en las condiciones presentes del dolor y la esperanza del pueblo pobre de A.L., analizar su relación con la necesaria eficacia histórica y

sobre todo confrontarla nuevamente con la Palabra de Dios" (p. 223). Eso es lo que han hecho ejemplarmente los que se conocen como los "mártires latinoamericanos". Hay que saber callar solidariamente con el dolor ajeno; pero también saber "no frenar la lengua" y "comprometerse con el sufrimiento de los pobres para poder hablar de su esperanza" (p. 223 y 225). Y como no todo se juega en el plano de lenguaje, esto "implica descubrir los rasgos de Cristo en los rostros, a veces desfigurados, de los pobres de este mundo. Este descubrimiento no se hará sin gestos concretos de solidaridad hacia el hermano que sufre miseria, abandono y despojo" (p. 66). Y aun así, el misterio de Dios no se agota en la historia, y quedamos esperando el vernos cara a cara con Dios, porque ya le estuvimos cerca en esos hermanos suyos pequeños y en el amor que El mismo puso en nuestros corazones para acercarnos solidarios. A nada menos que a esto tan evangélico invita G.G. con su lectura de Job: "Es necesario hacer nuestras las penurias de los oprimidos, deben vibrar con el dolor ajeno, ser más atentos a las personas con su conflictividad y desarreglo que al orden de las cosas" (p. 225). Así la teología no será "discurso vacío" (Job. 16,3).

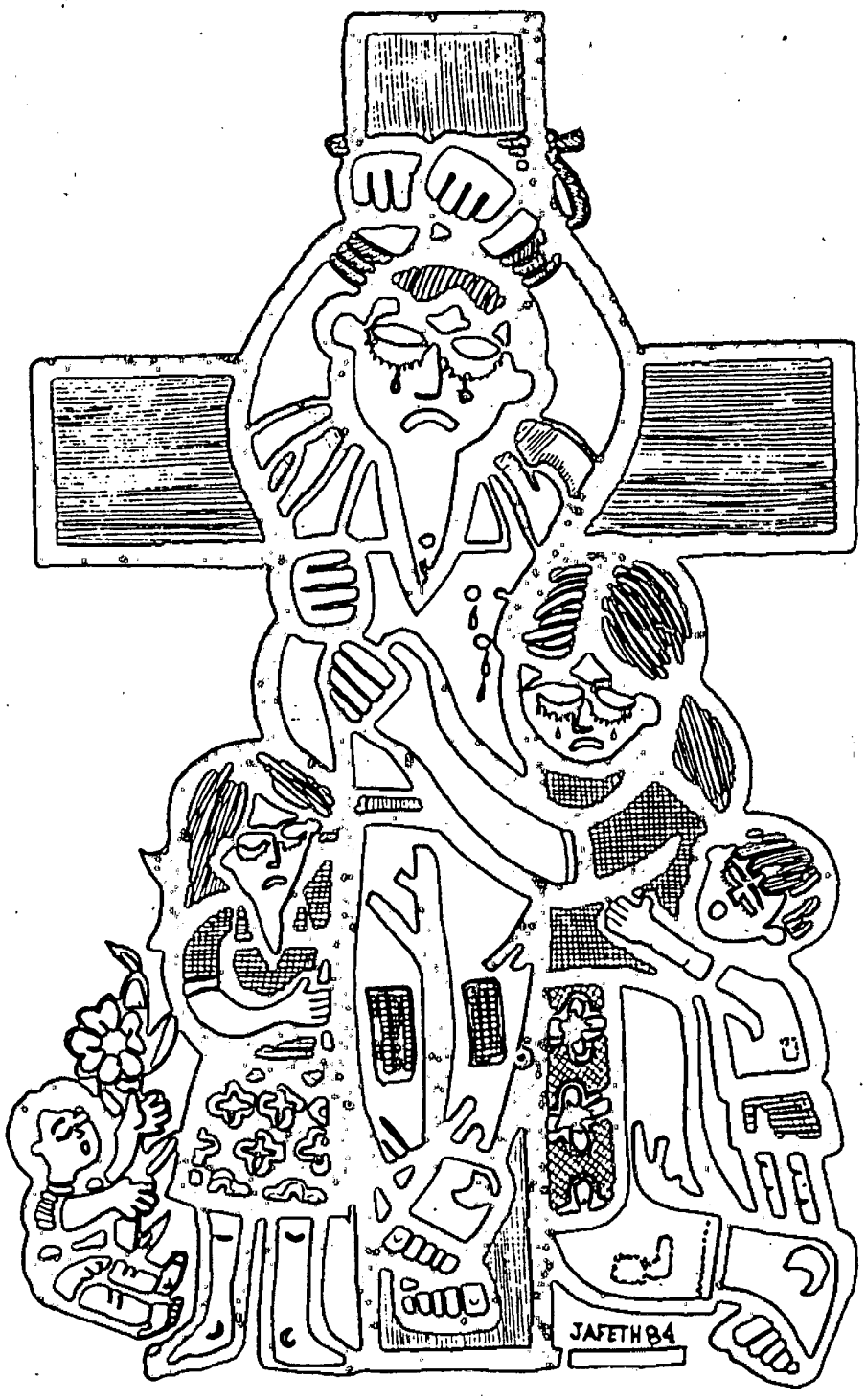
UNA LECTURA TEOLOGICA CRITICA, LITERARIA Y ACTUALIZADORA

El libro que estamos comentando se presenta desde el inicio como obra de teología, como lenguaje sobre Dios. De un Dios que aparece en la Biblia como misterio, pero misterio que ha de ser comunicado. G.G. nos recuerda que Dios se revela graciosamente y más bien a los sencillos que a los sabios y creídos; y nos advierte que antes de la teología están la oración y la práctica cristianas; la fe vivida antes que la fe reflexionada que es sólo acto segundo. Pero, supuesta esa contemplación y praxis de amor, también la teología tiene su función que cumplir. Y de ello se trata aquí. Hemos querido decir algo de esto calificándola de crítica, literaria y actualizadora.

Una lectura crítica

Porque es muy consciente del para qué lee el libro de Job, G.G. tiene claro que no busca aplicaciones fáciles, sino una perspectiva para entrar a la escucha del libro que es Palabra interpelante de Dios. Ahí cree hallar puntos fecundos para la reflexión teológica que se está haciendo hoy en A.L. Personalmente este gran teólogo no es un exégeta de profesión; no tiene la preparación lingüística y cultural para leer el texto hebreo; ni siquiera domina la lengua alemana, siempre importante (¡tal vez demasiado!) en el terreno de la llamada exégesis científica. Su estudio no pretende abarcar nada de crítica textual ni literaria, en el sentido técnico de estas expresiones. Pero emplea abundantemente la bibliografía especializada. Por esta pequeña obrita pasan unos cuarenta exégetas, algunos de ellos muy utilizados. En la nota 22 de la página 28 dice que esos estudios exegéticos los ha "utilizado con gran atención y provecho para nuestra reflexión", y hay que creerle, leyendo su obra.

Porque en definitiva lo que él nos ofrece es una reflexión teológica situada e interesada, aunque tal vez de otro modo a como se suele situar e interesar la exégesis científica; pero que está atenta a la lectura histórico-crítica que hacen otros. Atiende sin embargo más a las lecturas teológicas, como la suya, que han salido en los últimos años; máxime si son asequibles al público latinoamericano, como las de Alonso Schökel-Sicre



y de Pixley. Ante la escasez de exégetas de profesión latinoamericanos, o al menos de sus escritos significativos (por lo demás: ¿a qué público irían destinados esos hipotéticos estudios exegéticos?) es refrescante ver a uno de sus teólogos más significativos abordar no sólo el NT, como lo hacen bastantes otros para sus Cristologías o Eclesiologías, sino también el AT y no precisamente un libro profético o histórico-político. Los libros sapienciales han sido considerados poco menos que inútiles para el discurso teológico que hay que llevar a cabo en A.L. hoy. Ciertamente G.G. no lee a Job aislado de la Historia de Dios con su pueblo ni del mensaje de los Profetas; y con sobrada razón.

Critica las conclusiones (¿o prejuicios?) a las que llegan ciertos comentadores de Job: las de Tsevat, que quiere eliminar la justicia divina en el gobierno del mundo a la vez que la doctrina de la retribución temporal; la justicia no pertenecería al tejido del universo ni estaría ligada a Dios. G.G. dice que "el asunto no consiste en descubrir la gratuidad y olvidar la exigencia de justicia, sino en situar ésta en el marco del amor gratuito de Dios" (p. 193). Tampoco puede admitir la idea de Pixley de que Dios reconoce los fallos en su creación y hasta en su incapacidad de un justo gobierno del mundo. Si a Tsevat le falta la dimensión profética en su visión de Dios, a Pixley le faltaría ver su gratuidad. La crítica más seria sin embargo iría contra una teología ciega y sorda al dolor de los hombres, cerrada en sus principios y complices muchas veces de las estructuras que producen mayoritariamente esos sufrimientos; pero aquí se pasa de la teología especulativa a la práctica creyente de los teólogos y fieles.

Una lectura literaria

El libro de Job es un bello poema; y como toda buena poesía es rica y compleja; "no revela toda su grandeza y coherencia sino después de varias lecturas" (p. 27). Y G.G., aunque sea a través de las traducciones y comentadores, ha leído y releído con gran sentido literario y con honda simpatía humana y creyente esta poesía del libro de Job. Ello le ha permitido captar muy bien una de sus claves principales: la cuestión del lenguaje sobre Dios desde una situación de sufrimiento inocente. Esta resulta ser también una pregunta clave en el momento actual del A.L. El tema no es exactamente el sufrimiento, sino cómo hablar de Dios desde él: la posibilidad de una religión desinteresada, de un creer por nada, gratuitamente. Y la situación que el poeta presenta no le facilita la respuesta. "No hay circunstancia humana, en verdad, que nos ponga a mayor distancia de la aceptación del amor gratuito de Dios que nuestra propia experiencia del sufrimiento, en particular si es injusto". Por eso, aunque se trate de una construcción literaria, G.G. piensa que no puede haber sido escrito sino "por alguien que ha padecido en su carne y en su espíritu. La protesta y la lamentación de Job llevan el sello de la experiencia personal; el enfrentamiento con Dios, el vencimiento y convencimiento finales también" (p. 59s).

En su lectura reflexiva y reiterada de Job, G.G. encuentra que la obra va madurando paulatinamente; que, lejos de ser discursos repetitivos, hay avances y cambios significativos. Sobre todo se dan "dos grandes desplazamientos", como lo fueron históricamente el Exodo y el Exilio, diría yo. El primero cuando, movido por la crítica equivocada de sus amigos, sale de su caso personal para percibir que se trata del dolor y la injusticia en que viven todos los pobres; como consecuencia de lo cual el creyente en Dios debe tratar de aliviarlos. El segundo, cuando ante los discursos de acertada ironía de Dios mismo, Job comprende que el mundo de la justicia, tan necesaria e irrenunciable por exigencia divina, debe ser colocado en el horizonte más ancho y libre, y también más pleno y exigente, del amor gratuito de Dios. Porque si el orden ético es claro, la misericordia de Dios supera ampliamente esas categorías, pues "¿acaso todo lo que sucede en la historia, incluso la acción de Dios en ella, debe entrar como mano en un guante en categorías teológicas racionales?" (p. 65 y 166).

Según eso G.G. estructura su reflexión sobre Job, tras un capítulo inicial sobre la Apuesta que pone en movimiento toda la obra, en otras dos partes que se centran en lo que llama "lenguaje profético" y "lenguaje contemplativo". Con esto no quiere racionalizar indebidamente una obra profundamente poética y rica en matices. Ni pretende separar el lenguaje profético, que se expresa en la sed de justicia y defensa de los oprimidos, del lenguaje contemplativo, que no es la claridad previa a la puesta en práctica del compromiso con los necesitados, sino un encuentro con Dios y una aceptación confiada y gozosa de sus planes. Ambos lenguajes se hallan entremezclados en Job, se apoyan y enriquecen mutuamente y al fin convergen y se hacen uno sólo, pues "salir de su propio mundo e ingresar en el de los pobres implica ya tomar el camino de la gratuidad y no sólo el de la preocupación por la justicia. De otro lado toda profecía tiene como punto de partida un encuentro con el Señor y la gratuidad de su amor" (p. 205) "Ambos lenguajes nacen en el pueblo pobre de A.L., como en Job, desde el sufrimiento y la esperanza del inocente" (p. 211).

Quiero subrayar otro aspecto por el que he llamado literario a este breve comentario teológico sobre Job. Y es el recurso frecuente a la voz de los poetas y literatos para oirles expresar su experiencia del dolor o soledad, de la injusticia o la miseria humanas; ellos son muchas veces hombres especialmente sensibles al dolor ajeno y a toda la problemática existencia del hombre sobre la tierra; y saben "hablar bien" del hombre, las cosas y también de Dios. Hay citas o alusiones a unos diez: Arguedas, Vallejo, León Felipe, Rose, Camus y Unamuno entre otros. El mismo lenguaje de G.G. es cuidado y elegante; sin melodramas ni arengas demagógicas; sin la pesadez de tantos escritos teológicos y sin la religiosidad alienante y evasiva de tantos escritos espirituales; y no es más reiterativo que lo que una claridad expositiva le va exigiendo.

Una lectura actualizadora

Siempre se lee desde el presente y para él, aunque se pretenda otra cosa. G.G., que comparte con tantos creyentes una tradición de fe que tiene su expresión escrita normativa en la Biblia, lee ésta desde las preocupaciones más hondas y urgentes de la A.L. actual. Por lo demás es lo que ha hecho siempre la comunidad cristiana. Pero está también convencido de que la Palabra de Dios nos lee e interpela; y debemos estar atentos a escuchar a Dios que ahí nos sigue hablando, como nos sigue hablando en el Jesús histórico que es el mismo Cristo de nuestra fe. Dios continúa hablando en la historia; pero especialmente nos ha dicho su Palabra en esa historia de Dios-con-nosotros en cuya tradición vivió y murió Jesús de Nazaret, y que se prolonga por los siglos allí donde se lee la historia y la Escritura a la luz de la fe en El, obra de su Espíritu.

Esto es lo que hace G.G. en este libro con la obra de Job. Las citas bíblicas son muy abundantes en esta obra de apenas doscientas páginas; muchas de ellas son textuales, especialmente en el caso del propio libro de Job. Del AT sobresalen las de los Profetas y Salmos, además de las de Job, naturalmente. Las

citas del NT se concentran, como corresponde, en la introducción y conclusión; forman ya parte de esa lectura actualizadora de Job. Los comentarios exegéticos que G.G. utiliza son actuales o actualizados, y están repartidos bien entre católicos, protestantes y judíos; entre ingleses, franceses, alemanes. Apenas hay castellanos y menos latinoamericanos, porque efectivamente, fuera del de Schökel-Sicre y el de Pixley, no existen o son irrelevantes. En cambio la literatura teológica y espiritual latinoamericana está bien presente: el propio Gustavo, L. Boff, Sobrino, Ellacuría, Segundo, Trigo, Míguez Bonino y Araya entre otros; hay citas y alusiones a Medellín y Puebla así como a testimonios de los "mártires latinoamericanos".

Pero el diálogo de G.G. está abierto a toda la tradición: aparecen San Agustín y Santo Tomás, Las Casas y Pascal, K. Barth y Bonhoeffer; Juan Pablo II y el Sínodo de 1985. Especialmente están aquellos teólogos europeos más sensibles a la problemática y teología latinoamericanas: G. Faus y G. Ruiz, Gesché y Duquoc, Schillebeeckx, Metz y Moltmann entre otros. En escucha y diálogo con ellos (y con otras teologías no nombradas) lee G.G. a Job. El ataque a los "consoladores inoportunos" que sólo saben partir de principios doctrinales abstractos para aplicarlos caiga quien caiga; y el "rechazo de una manera de hacer teología que no tiene en cuenta las situaciones concretas, el sufrimiento y las esperanzas de los seres humanos. Y que al mismo tiempo olvida el amor gratuito y la compasión sin límites de Dios" (p. 85) especialmente con los pobres y oprimidos; que no se pregunta por el significado de esa realidad que es la mayoría de la humanidad oprimida para la historia de la salvación y en ella (Ellacuría, p. 36, n. 16). Todo ello nos acerca bastante al actual debate contra la Teología de la Liberación por parte de cierta teología académica y sus representantes oficiales, Job, como el Jesús con autoridad superior a la de los Escribas y Sacerdotes, no resulta fácilmente asimilable para una teología científica ciega al dolor de los hombres y a los intereses que —quiéralo o no— defiende.

Más al fondo, es en escucha y diálogo con el pueblo creyente y oprimido como G.G. está leyendo a Job, como ya dijimos en la primera parte. Como el autor de Job, tampoco G.G. pretende encontrar una explicación racional y definitiva al problema del sufrimiento; pero tampoco quiere "caer en la resignación impotente, la religión interesada y calculadora, la actitud cínica y olvidadiza del dolor de los demás, o incluso en la desesperación" (p. 204). Con Job, leído desde Cristo y desde las sufridas mayorías pobres de A.L., se va comprendiendo que "el pobre es amado de preferencia por Dios no porque sea necesariamente mejor desde el punto de vista moral o religioso que otras personas, sino por ser pobre, por vivir en una situación inhumana contraria a la voluntad de Dios. El fundamento último de ese privilegio no está en el pobre; está en Dios mismo, en la gratuidad y universalidad de su Agape". "En el Dios de la revelación cristiana gratuidad y preferencia por el pobre van de la mano; por eso mismo son indesligables para nosotros contemplación de Dios y solicitud por los desposeídos de este mundo" (p. 205s). Espiritualidad y praxis de liberación van ligadas en el camino teológico-espiritual de la Teología de la Liberación, surgida en A.L. en nuestros días pero con muy hondas raíces bíblicas.

* * * * *

Inútil hacer una recomendación a leer esta obra de G.G., porque el autor se recomienda por sí mismo. Y en la presente situación de sospecha y descrédito oficial por parte de cierta teología y sus representantes oficiales el libro se lee con un transfondo biográfico y actual inevitable. Pienso que, no obstante, está escrito con atención especial al dolor de las mayorías, aunque G.G. sabe bien "que el dolor humano no se reduce al sufrimiento provocado por la injusticia social" (p. 221). A la vez es una búsqueda de luz en la Palabra de Dios para la sufrida vida de millones de hermanos y para las razones de una auténtica solidaridad liberadora con ellos y contra las causas estructurales de tanto sufrimiento.

Suscríbase

comunicación

ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION
PERSPECTIVA CRITICA Y ALTERNATIVA

SUSCRIPCIONES (4 números: 1 año)

Venezuela:	Bs.	130,00	(aéreo)
América Latina:	$	26,00	*
Estados Unidos:	$	26,00	*
Europa, Canadá:	$	29,75	*
Africa Continental:	$	32,00	*
Asia y Oceanía:	$	34,00	*

CENTRO GUMILLA
Edif. Centro Valores, local 2
Esquina Luneta — Apartado 4838
Telfs.: 563.50.96 - 563.60.96 - 563.87.94
CARACAS 1010-A — VENEZUELA